

! FRANCISCO MOSTAJOE EN LA PLAZA DE ARMAS DE AREQUIPA!

Por: Víctor Raúl Sacca A.

Plaza de Armas por ser el escenario de gloriosas, y a veces trágicas, acciones ciudadanas; del proceloso y heroico accionar de sus hijos de ayer, de hoy y del mañana, es el espacio y el escenario ideal en que el tribuno popular, cálido en el sentir, elevado en el pensar y firme en el actuar, debe estar con una placa justiciera que lo acompañe.

Somos de los que creemos que a Mostajo no sólo hay que conocerlo en su polifacética actividad y variopinta y prolífica producción intelectual; no solamente en su exuberante obra escrita—todavía queda mucho por desentrañar, siendo un avance significativo los seis volúmenes publicados el 2002 por una empresa privada — que es ya de por sí un esfuerzo valioso. Si volcamos el trabajo calificado de los estudiantes asesorados por los docentes de la Escuela Profesional de Historia — ese fue casi el objetivo central de la incorporación del Archivo Mostajo a la Facultad nuestra— de poner al día debidamente catalogado, estudiado, clasificado y evaluado lo que contiene dicho repositorio habríamos dado un paso fundamental. Para continuar, con apoyo económico de ser posible, en otros archivos y bibliotecas públicas i/ o privadas teniendo en cuenta lo que ya se tiene trabajado por los distintos investigadores hasta el momento y procediendo estrictamente a un plan de trabajo, con objetivos precisos y cronogramas claros. La obra de Mostajo es para ser abordada no por un solo investigador - trabajo sacrificado y hasta heroico, hay que decirlo — sino por un equipo inter, y de ser posible, multidisciplinario. Todo lo anterior, cuya importancia nadie podría cuestionar, es sin embargo muy limitado ya que se circunscribiría a un círculo humano relativamente estrecho de intelectuales y estudiantes—aún cuando se incorporen, como se debiera, a estudiantes de colegios—, cuando lo realmente trascendente, además de lo ya dicho, es que don Francisco Mostajo debiera estar, su imagen, permanentemente presente en el corazón de Arequipa y de los arequipeños.

Sostenemos, por eso, malgrado tradicionalismos hasta ahora inciertos, que en vez del TUTURUTO — con su cornetín y con su música cuartelera, a otra parte— que nada le dice al pueblo, debiera estar más bien imponente y majestuoso el monumento de Mostajo, tan profundamente vinculado con las tradiciones, las luchas, la heroicidad, la inteligencia, la cultura y la historia de lo mejor del pueblo de Arequipa. Como vigía y como orientación.

¿Por qué no proceder en Arequipa como en la capital con Pizarro — todo él un personaje histórico que tanto le debe, quiérase o no, la virreynal y cortesana Lima— con el tuturuto de marras que nada le debe Arequipa instalando allí la efigie imperecedera de Francisco Mostajo como símbolo egregio de la Arequipa republicana, siglo XX ? ¿Qué arequipeñidad, de la que tanto se blasona, representa el malhadado que se encuentra en nuestra Plaza Mayor? ¿Quién más compenetrado con Arequipa, como epítome, que Mostajo el "más arequipeño de los arequipeños", como lo dijera en cierta oportunidad el doctor Salvador Cornejo? La Plaza de Armas por ser el escenario de gloriosas, y a veces trágicas, acciones ciudadanas; del proceloso y heroico accionar de sus hijos de ayer, de hoy y del mañana, es el espacio y el escenario ideal en que el tribuno popular, cálido en el sentir, elevado en el pensar y firme en el actuar, debe

estar con una placa justiciera que lo acompañe. Como "recorderis", hay que decir que cierta vez un periodista de un diario local, ya desaparecido, en entrevista que le hiciera al doctor Mostajo le preguntó que "cómo quería morir". El tribuno popular y caudillo de multitudes, le contestó diciéndole que "desearía morir fulminantemente, pronunciando un discurso violento... y que en mi tumba no se alzara otro mausoleo que un molle sobrio y estoico y un sauce frondoso y lírico".

Nosotros, humildemente, le decimos al Dr. Mostajo que nos perdone por el atrevimiento — sabiendo de su sencillez y conociendo su espíritu bucólico— de haber lanzado al ruedo la sugerencia precedente. En su caso no son suficientes ni los líricos y frondosos sauces — también hay sauces "llorones" ¿sabía Ud.? — ni los estoicos y sobrios melles, como tampoco lápidas mortuorias que pretendan sepultarlo. Aunque Ud. ha trascendido ya la mortalidad humana. Nosotros pasamos, pero Ud. doctor Mostajo, no. Personajes como usted, con un gran cerebro y más grande corazón aún, son los que dan significado y tradición a una ciudad. Usted tiene y debe encontrarse en el lugar donde siempre desembocaba — usted, viniendo a pie desde Yanahuara— y las multitudes que eran su élan vital, como la musa de sus infinitas inspiraciones, preocupaciones y desvelos, su numen esencial; el eje motor de sus luchas de toda una vida. ¿Acaso no recuerda Dr. que fue Ud. mismo — cuando en una manifestación circunscrita por la autoridad oficial a no rebasar los límites del Parque Duhamel— exclamaba con su verbo tremolante y volcánico: "Yo sólo hablo en la Plaza de Armas. ¡"Vamos allá!" ? y así fue, pues.

Usted tiene y debe estar con la gente común y corriente, con la gente que lo quiso y que lo quiere y lo sigue queriendo. Con su gente, en medio de la gente. Con su pueblo. Donde puso su corazón y su espíritu, y si sigue con nostalgia por sus molles y sus sauces, pues, se le pondrá con flores rojas y flores blancas y los texaos también y todo lo que desee. Pero eso sí nada de negros crespones.

Porque sus deseos son órdenes, pero órdenes cívicas de caudillos cívicos y patriotas.

¿Acaso no fue Ud., con su prodigioso estro prolífico, quien en poéticos versos, en AREQUIPA BELLA, expresaba con donosura y elegancia: Paisaje hermoso de la tierra mía/ el alma arrobada del poeta triste:/ irradia dentro de mí tu poesía, / como un ensueño que de luz se viste/...?

Al Dr. Mostajo, ilustre entre los ilustres, habría que decirle lo que él expresó del insigne Toribio Pacheco: limpia la conciencia, limpia la frente, limpias las manos, con limpidez que era un tejido de luz sobre su pobreza. ¿Habrá alguna vez algún alcalde, algún Concejo Provincial, con la suficiente autoridad y reciedumbre moral para que algún día no muy lejano pueda plasmar la sugerencia y hasta mejorarla, quizás?

Ese es el homenaje que está faltando al tribuno popular, al patricio arequipeño. Razón tenía el doctor Jorge Basadre cuando expresaba, el 12 de junio de 1980, que a "su gran amigo Francisco Mostajo todavía no se le ha hecho justicia". ¿Hasta cuándo?

EL 1 DE MAYO EN AREQUIPA Y FRANCISCO MOSTAJO

En Arequipa se celebró por primera vez el Primero de mayo en 1906 y, posiblemente antes en Lima, con banderas rojas desplegadas

Por: Víctor Raúl Sacca A.

Como es ya tradicional —para decirlo de algún modo— fue "visitado" por la policía en su domicilio y citado luego Mostajo a la Prefectura. Es curioso cómo a través del tiempo se reiteran algunos temas y problemas como si la historia se repitiera —no importa el cambio de escenario, de circunstancias específicas, de época y de personajes. El Prefecto de marras — un militar, de grado coronel— en la conversación, que duró aproximadamente una hora, no sólo pretendió darle "clases de socialismo", sino que, además, estando aquí lo repetitivo, le hizo una imprecación por el hecho que los trabajadores, en sus desfiles por el día del Trabajo, portaran banderas rojas y no banderas peruanas, siendo ellos "patriotas". Mostajo fue muy claro y contundente en la respuesta al expresar que el 1° de Mayo los trabajadores peruanos, como en todo el mundo, festejaban en esa fecha el Día Internacional del Trabajo y no Fiestas Patrias. Por eso no fue ninguna casualidad el título de la publicación fundada, dirigida, redactada y distribuida por el mismo Dr. Mostajo: BANDERA ROJA. Tampoco lo fue que apareciera precisamente el primero de Mayo de 1907. (En Arequipa se celebró por primera vez el Primero de mayo en 1906 y, posiblemente antes que en Lima, con banderas rojas desplegadas). La prohibición prefectural de portar banderas rojas en los desfiles de trabajadores va a significar que Mostajo rompa lanzas contra dicho úkase, tan autoritario como represivo. Era la segunda vez que en Arequipa se festejaba el Día del Trabajo con banderas rojas al viento desplegadas...i ahora con banderas rojiblancas también. Era evidente también la concesión a la autoridad, lo que motivo la arremetida del tribuno contra los

que pretendían, y de hecho iban, contra la libertad de los ciudadanos de portar las banderas que quisieran, en forma ordenada y civilizada; pero igualmente por el hibridismo comprensible en ese momento pero que en otras partes serían "vergonzosas transacciones". Lo que no impidió que saludara, con entusiasmo, a los obreros por su valor moral para desplegar " la bandera roja sobre la cabeza de una sociedad gazmoña". Tampoco fue casualidad que en el discurso pronunciado por don Francisco Mostajo a los "Honorable Caballeros del Trabajo", como llamó a los trabajadores, el Primero de Mayo de 1907 —que aparece publicado precisamente en el segundo número de su BANDERA ROJA—, la primera idea que va a reivindicar — dentro de las tres en torno al cual va a girar el discurso— es la defensa, la exaltación, la trascendencia y el significado internacional de la "bandera roja" para los trabajadores del Perú y del mundo ("símbolo de las redenciones y las libertades").

La Fiesta del Primero de Mayo, en realidad, no es ninguna fiesta. Es por el contrario, la expresión de una protesta, protesta contra el actual orden social, contra las iniquidades de todo género.

La "fiesta" de Mayo significa, resumidamente," condena del pasado, protesta contra el presente y salutación al porvenir"... ése es el significado, según Mostajo, de la bandera roja como símbolo: Justicia universal, humanidad redimida.

El sentido festivo de la conmemoración laboral es, pues, para el porvenir. De lo contrario la fiesta del trabajo sería, como expresaba con elocuencia Gonzales Prada," la fiesta de la esclavitud... una manifestación del esclavo para sancionar la esclavitud". En otros términos, el esclavo festejando las cadenas que lo oprimen, que lo esclavizan, que lo humillan y que lo matan.

Posteriormente, pasados ya buen número de años, con referencia ahora a Lima, con los cambios de contexto social, político e ideológico y con los avances de los sectores laborales en lo organizativo y en lo político, se fue generando también importantes cambios en la presentación y sustentación del discurso teórico, evidente tanto en el contenido, como en el mensaje y en el estilo mismo. Es la época de las "admoniciones" mariateguistas del 1° de Mayo, para darle un nombre genérico englobador —1924,1927, 1928— que partiendo de 1924 concluiría hacia mayo del 29 con la fundación formal necesaria de la CGTP, la clasista central obrera del proletariado peruano.

Es la época de Mariátegui. La época de Amauta (setiembre, 1926); la época del Partido Socialista (1928), luego Comunista (mayo 1930); la época de los Siete Ensayos (1928) y de la CGTR De la vanguardia política obrera al frente único de clase.

LA GLORIOSA POBREZA DE FRANCISCO MOSTAJO

Vivía con dos hijos en un "cuartucho" y es él quien prepara los alimentos a sus hijos en precarísimas condiciones materiales e incluso hay momentos que se le niega venderle el alimento necesario para sus retoños...

Por: Víctor Raúl Sacca A.

Mostajo fue de personalidad vigorosa y de poliédrica actividad. Cultivó con maestría la historia, la oratoria, el derecho, el periodismo, la cátedra universitaria, la poesía, el ensayo y la novela. Cualquiera podría pensar que este personaje que llena práctica y limpiamente la primera parte del siglo pasado, contó siempre con holgura económica y sostén social para su actividad polifacética. No fue así. Al contrario tuvo una existencia complicada y difícil, especialmente en los primeros lustros del siglo XX. Es que hacer elogios de los hombres públicos, especialmente de aquellos que dejan huella en sus pueblos, resulta relativamente fácil. Es una esfera que pertenece a todos y que incluso escapa a la voluntad de ellos mismos. Pero lo que a veces se ignora son las penalidades y sufrimientos nada gloriosos ni nada beatíficos en su vida personal, íntima. Todas las luchas y todos los combates por la sobrevivencia y por superar la vía crucis de quienes en su momento buscaron hacer de la existencia de estos adalides un verdadero infierno en la tierra.

Es curioso que muchas veces brindan por estos personajes quienes en el pasado fueron la antítesis de ellos, los que tuvieron, y en el fondo tienen, líneas de conductas distintas y hasta opuestas a los que ahora como simple ritual rinden pleitesía. Es decir, cuando vivos les hacen la vida imposible y cuando muertos los convierten en iconos inofensivos y hasta útiles para sus variopintos propósitos. ¿Se puede acaso glorificar la pobreza, idealizarla? Lo hacen quienes en clave idealista y quizá en el fondo de sus almas quisieran conservarla, mantenerla. Al final de cuentas, parecen decirnos, es problema de uno, personal e intransferible. Una cuestión puramente individual, coyuntural. Exactamente en las antípodas de estos luchadores sociales quienes jamás pensaron que la pobreza devenía en una cuestión concerniente exclusivamente al mismo hombre como individualidad, simplemente. Sería negar y desnaturalizar su propia condición de luchadores sociales y de tribunos populares. Se idealiza y glorifica la pobreza, porque es ajena y es de otros; porque son otros los que tienen que soportarla y superarla, y son otros los que cómodamente terminan por glorificarla e idealizarla.

Hay una descripción breve pero muy gráfica de la situación de pobreza por la que atravesaba Mostajo en la obra de Vladimiro Bermejo. Basta con decirles que vivía con dos hijos en un "cuartucho" y que es él quien prepara los alimentos a sus hijos en precarísimas condiciones materiales e incluso hay momentos que "se le niega venderle el alimento necesario para sus retoños..." Años tremendos de miseria y lucha...pero no mendiga y sigue enhiesto como un roble, nos dice el autor antes citado quien sostiene que Mostajo tuvo que luchar contra "una sociedad que pretende cerrarle todos los caminos". Es una exageración hablar en abstracto de

"la sociedad". No fueron los trabajadores, a los que tan ligado estuvo, no fueron los artesanos, en la línea de su padre, no fueron los estudiantes, a quien tantas veces había apoyado en sus reivindicaciones, tampoco fueron las capas medias, no fueron los intelectuales. No fue ninguna "sociedad" la que buscó cerrarle el paso a Mostajo, sino muy concretos y específicos grupos de poder e influencia que se creían dueños de esa "sociedad". En el lejano año de 1895 en el prólogo de su poemario PRECURSORAS escribía Mostajo que "las rebeldías me atraen, los convencionalismos me exasperan" y allí mismo empieza ya a tener clara conciencia de lo que se le venía: "No me amedrenta la envidia/ que me hiere solapada,/ pues sé que las aves vuelan/ y los reptiles se arrastran".

Mostajo tenía a la sazón apenas veinte años de edad. ¿Quiénes son los "rep-tilés" y los envidiosos? Luego, un poco después insiste en casi lo mismo cuando escribe: "La víbora cuando hiere/ se esconde entre la maleza/ y el cobarde cuando insulta/ su nombre jamás revela".

Las cosas empiezan a clarificarse con las luchas que ya en los primeros años del siglo XX enarbolan Mostajo y Urquieta. En EL ARIETE, bajo el comando de Mostajo — con superior formación teórica y política que Urquieta— aparecen lemas que por primera vez se publican en Arequipa, y en el país, como "Proletarios de todos los países, uníos" y otros de corte semejante.

Ahora bien, en el poema de Mostajo ORACIÓN (1910), alude que en el actual mundo, en la sociedad, predomina la perversidad, lo inicuo, la astucia, la maldad, implorando y reclamándole a Dios si existiera por qué lo trajo "al torvo mundo" sin los aditamentos que se requieren para vivir y escalar posiciones en tal sociedad: "desarmado, sin garras, sin veneno; / sin maldad, sin vileza, sin astucia/ y hasta sin egoísmo padre mío". El eco russoniano parece evidente: "El ser bueno es un crimen que se paga,...toda la vida/ las serpientes se comen a los pájaros/ los malos a los buenos"/ En las líneas de su "oración", hay desencanto, desilusión por tanta hipocresía, infamia, injusticia convirtiéndose él en semejante ambiente en un extraño en un "maldito de el altruismo". Para triunfar, para abrirse paso, para lograr una posición social, una ubicación ex-pectable, para regodearse del éxito, para blasonar del triunfo hay que ser y actuar como "un canalla". De ahí el ruego al Dios misericorde con el que termina el poema, para que lo haga "un canalla" como a todos los hombres. (Estando en Lima, aunque por otras razones, también sufrió lo que un autor llamaría los "aullidos del hambre" y para no sentirlos se "refugió en las bibliotecas...").

¿A quién se refería Mostajo con tales expresiones? Debe tenerse en cuenta que la "canalla" le bloqueó, por cerca de doce largos años, el poder graduarse de abogado y que pudo realizarlo cuando se convirtió en diputado suplente (el titular electo fue Urquieta). Esa misma conducta de hostilidad y rechazo, de la "canalla", le impidió a que accediera a la cátedra universitaria, a pesar que era evidente, por su intervención en los procesos judiciales en que participó, por interpósita persona, y por infinidad de hechos de proverbial importancia - como queda constancia en las publicaciones que dirigió y otras de singular relieve— que poseía, quizás como ninguno, los méritos necesarios y más que suficientes para acceder a ella.

Recién pudo acceder a la cátedra universitaria y a desarrollar su ilustre magisterio como efecto tanto del movimiento sanchezcerrista, originado en Arequipa, como especialmente por el

ilustre rector Dr. Francisco Gómez de la Torre, que provenía de la cantera Gonzales pradista. Mostajo ingresó a la docencia ya en edad relativamente proveya, cronológicamente hablando, a los 56 años de edad ("... cargado de años, pero también de muchos prestigios", diría el ex rector de la UNSA doctor Manuel Zevallos Vera). Con el título de Pliegos al Viento se publicó, en 1908, un conjunto plural de cuentos de autores arequipeños, cuyo prólogo y antología corrió a cargo del Dr. Mostajo. Fue una presentación nada concesiva y hasta mordaz, por momentos. Exigente consigo mismo, no podía dejarlo de hacer con sus coterráneos. Prólogo que, como decía don Francisco, "en vez de arrullo ha resultado graznido". Lo interesante es que incluyó un cuento de su autoría titulado singularmente El Loro, el mismo que fue, objeto de toda una peripecia. Al publicarse el libro, no faltó algún puritano santurrón, de cierto copete social seguramente, que se quejó del cuento de Mostajo, el Loro, y para evitarse problemas el editor optó por quitarle las hojas que contenían el cuento de marras. Es el caso, sin embargo, que los compradores pedían el texto completo así que no tuvo más remedio que preguntar a cada cliente si querían el libro "con el loro" o "sin el loro".

(El cuento el Loro—denominación que proviene del "alias" del protagonista, propia de ese inframundo sórdido y marginal— trata básicamente de un individuo de los bajos fondos sociales del lumpen (chileno y no arequipeño, aclara Mostajo), de un delincuente, putaño y proxeneta que llevado a prisión, urde, imagina y fantasea mil venganzas e improperios contra la fémica de cama alegre con la que convivía y de la que vivía; masturbaciones eróticas, desvelos lúbricos carcelarios y excitaciones desfilan por su mente punitiva que corroe su alma extraviada y perdida) La anécdota la contaba el propio Mostajo con sabrosura y deleite, formando parte ya del anecdotario arequipeño.

En la revista Escocia (N° 9, 1 Set. 1929), que dirigía Mostajo, se dice que ese cuento, el Loro, según refería Gonzales Prada — quien mantenía cierta relación fluida con Mostajo—, mereció que D. Ricardo Palma le pusiera en el ejemplar de la Biblioteca Nacional una "anotación con mostaza".

Cincuenta años después, en 1958, se vuelve a publicar el libro ahora a cargo de la Universidad Nacional de San Agustín, vía Instituto de Extensión Cultural (en esa época era dicho Instituto el encargado de la proyección social universitaria y no lo hizo tan mal que digamos). Lo curioso del caso es que en vez del Loro, aparece otro cuento de Mostajo: Falordia Nocturnal (1907).

Dicho Instituto de la UNSA dirigido estuvo por el Dr. Gustavo Quintanilla Paulet, a quien tuvimos el gusto de conocer y tratar. Del doctor Quintanilla hay que decir que fue un hombre inteligente, culto, de finos modales y de hablar pausado en su conversación y hasta en su discurso. Pero de talante conservador, así lo visualizábamos desde nuestra perspectiva estudiantil. Quizá sea suspicacia pensar que el reemplazo de los cuentos fue de alguna manera por lo que el propio Mostajo dijo al escribir el cuento el Loro que lo "hacía ex profesamente para romper convencionalismos, para iniciar escándalo, para provocar combate". Pero hay algo más. El cuento Falordia nocturnal (¿i qué diablos es "falordia"? Simplemente, de acuerdo al diccionario, cuento, fábula, patraña) trasunta lo que iba a escribir luego en su poema la oración. Uno en cuento, otro en verso.

El cuento en referencia es una especie de monólogo interior, o soliloquio que le dicen, en que el protagonista — se supone que es el mismo autor— se enfrenta a todas aquellas fuerzas que

buscan desanimarlo, desarmarlo moralmente ("¿i para qué amar?... para el engaño o el hastío. Para el dolor o para el bostezo"). Se privilegia, por esas fuerzas oscuras, lo que es irracional, le dicen "¡Viva el prejuicio! El prejuicio es divino, el prejuicio es Dios". Le están predicando, en el cuento, la moral de la resignación, de la sumisión más chabacana y ramplona, el desánimo en toda la línea llevándose de encuentro valores fundamentales. Así, por ejemplo, "¡la verdad! ¿Sabes tú que paparrucha es esa? La verdad tuya no es la verdad del otro", y remata con algo fundamental "la verdad mata". Continúa la desmoralización contra el protagonista, ahora es la justicia: "¡La Justicia! ¡Jocosa chifladura! ¡y por ella combates! y aquí viene el puntillazo "el día en que haya justicia la humanidad se morirá de tanto bostezar". Lo mismo con el progreso ("¡el progreso! Es sólo una sonaja").

Lo mismo para disuadir al hombre de luchar por condiciones justas..." ¿y qué sacas tú de todos los altruismos?... Para la vida más que todos los altruismos vale el áureo metal". (Nos recuerda a cierto congresista que en un acto de franqueza juró "por la patria y por la plata").

Una clase que surgía, pequeña aún, dispersa todavía, heterogénea, con mayor presencia artesanal que obrera, ignorante de su futuro y a menudo también de sus intereses inmediatos, mal organizada. Tal era la clase obrera en esos iniciales años. No existía una base social orgánica que pudiese respaldar a quienes la expresaban. Mostajo pertenece a los que nosotros llamamos "socialistas doctrinarios" y que no son ni marxistas, ni comunistas. Mostajo va a plantear, en EL ARIETE, él mismo lo dice, la libertad de cultos, la supresión del presupuesto del culto, la laicalización de la enseñanza y hasta realizó un mitin anticlerical (porque el obispo de la época se había negado a facilitar el Club del Retiro para Lazareto). Mostajo sabía que no era conveniente una lucha anticlerical porque era una grave desviación de sus propósitos tanto de carácter político, como social y económico. Pero las circunstancias obligaron a que asumieran una actitud concreta frente al clericalismo politizado, ya que a través de mujeres "libertinas" o de los mismos pasquines, fueron los que buscaban la expulsión de la ciudad tanto de Urquieta como de Mostajo, los mismos que azuzaron a las turbas bajo su control, al apedreamiento de las viviendas de ambos tribunos populares. Aparecen las publicaciones EL CENSOR (1901) que "predica, juzga y castiga para que el progreso siga" y luego otro posteriormente con el significativo título de EL ZURRIAGO donde, en la parte inferior al título, aparecería la frase "El Zurriago es anatema: cual hierro candente quema". Publicaciones de carácter satírico, dirigidas por Mostajo.

La dominación de la sotana — con toda la parafernalia hegemónica del pulpito, la escuela, el periódico y el poder económico que tras ella se parapetaba y que ella misma lo era también— con la protección del sable, eran el blanco crítico predilecto, con incidencia mayor en la primera, de este liberalismo. Mostajo iba muy pronto a cambiar el objetivo de las luchas, adoptando rectificaciones necesarias.

Precisamente recordando Mostajo, en la Revista ESCOCIA (tanto en el N.10, de 1929y en el N. 16, de 1938) la labor cumplida por EL ARIETE, sostiene que ya en las últimas "épocas" del periódico que él dirigió, la lucha se amplió no sólo contra el ultramontanismo("superviviendo tan solamente en la masa femenina y en ciertos factores de influencia por su posición...") sino además "contra el privilegio social, contra el desmán del poder, con liberalismo integral, ya no a la antigua, sino con contenido socialista, que a veces tenía el reflejo anarquista". Lo que le

sirve, de paso, para criticar a aquellos que se pavoneaban de liberales, pero "cuyo liberalismo estaba reducido a un anticlericalismo vulgar sin idealidades superiores". De eso se trataba no agotar ni desviar la lucha cuyo objetivo era la construcción de una nueva sociedad, de una mejor humanidad.

Pero volviendo otra vez a la esfera privada de la vida de Mostajo, esos años turbulentos y difíciles económicos y de desmoralización ya que incluso había tenido que sobrellevar ciertas ingratitudes infraternas, al interior del propio movimiento político al que Mostajo se adscribía por esos años. Tan evidente fue que incluso Mariano Lino Urquieta, que se encontraba encarcelado por conspiraciones de la "canalla" conservadora local, le envió a su compañero de armas, Francisco, dos misivas, i en el mismo día! .Ambas cartas están fechadas con el 24 de junio de 1904. Ambas giran sobre lo mismo, siendo la segunda más extensa y más explícita. Le manifiesta a Mostajo que "el cautiverio de U. supera el mío en amargura y desolación". Porque él está, le dice, en "cárcel neta, franca y accesible por ende al consuelo de los amigos" mientras que el de U. "lo condena al aislamiento...de la indolencia e ingratitud de los nuestros". Le expresa cuánta falta le hace Mostajo en su defensa y en la de la causa y termina con la esperanza de que "estas mismas satisfacciones endulcen siquiera infinitesimalmente la abundante hiél de sus desengaños..." No fue Urquieta el único preocupado por el estado de ánimo por el que atravesaba Mostajo. Desde Lima también su querido primo el diplomático y científico PEDRO PAULET MOSTAJO— Paulet Ríe el que obtuvo premios por acuarelas presentadas, medalla de plata; medalla de oro por un busto de D. Andrés Martínez, en escultura; autor del primer busto de Melgar y del busto del obispo Chávez de la Rosa— le escribe sendas cartas donde también le brinda consejos y apoyo. En una de ellas — como suele ocurrir hasta hoy con los jóvenes que andan con amistades inconvenientes o con ideas contestarías— le recomienda que se gradúe (ya sabemos que "la canalla" reaccionaria le cerró las puertas de la universidad) y hasta le aconseja que de ser posible se case; porque "casarse... es una necesidad imprescindible, sobre todo para los que, como tú, puede decirse que casi no tiene familia" (29 de octubre de 1905) .

En la otra carta Paulet, a través de amigos y parientes cercanos llegados a Lima, se entera del "ánimo bastante decaído" de su primo Francisco y que incluso la intención tiene de dejar Arequipa. Expresándole por eso con mucha claridad que es demasiado joven y "...bastante filósofo como para amilanarte"... y que "tus pesimismo serán pasajeros", y en lo que respecta a salir de Arequipa le dice Pedro al primo Francisco "... yo pienso que en ese pequeño islote de la Humanidad tú debes encontrar necesariamente que la vida es una mala invención". (12 de julio de 1906).

Demás está decir que Francisco Mostajo salió indemne y hecho un roble para continuar con la lucha más fortalecido y experimentado. Jamás podía aceptar la moral de la sumisión y la resignación. No iba con él, por sus ancestros, por sus convicciones, por sus propuestas, por sus luchas, ser un hombre que pudieran domesticar. Jamás podía aceptar una moral hipócrita sancionadora del status quo, una moral existente como si fuera absolutamente buena. Comprendió tempranamente con claridad que sorprende que era el sistema social el que impone limitaciones al hombre no su propia "naturaleza". Comprendió que el hombre es perfectible hasta el infinito, pero para ello era necesario destruir aquellas formas sociales que lo reprimen y frenan para permitir el mayor desarrollo de sus facultades creadoras y

potencialidades, en libertad. Comprendió que con la eliminación de ciertas relaciones e instituciones sociales facilita el desarrollo del individuo y amplía los límites de la libertad. Comprendió que había que vincular los intereses individuales con los de clase y concibió la abolición de las desigualdades fundamentales basadas en la división clasista como la condición para la emancipación del individuo. Lo decimos, don Francisco Mostajo no fue marxista, ni fue comunista. No importa. Lo que interesa, más allá de etiquetas y más acá de encuadramientos y de capillas encapsuladoras, en esas primeras décadas del siglo XX, fueron sus contribuciones a la organización de los sectores laborales, a que se reconocieran a sí mismos para lo cual tenían que desprenderse de las ideas tradicionales que los envolvían; a que se identifiquen con principios y causas trascendentes, más allá del localismo provinciano; cohesionarlos y lograr el surgimiento de una identidad común; el logro lento y persistente de una concienciación— o "concientización"— infundiéndoles el sentido de autonomía de clase a una clase que recién emergía, en proceso de constitución — se iba constituyendo el cuerpo pero aún faltaba la cabeza— que hacía sus primeras armas; a transformar sus circunstancias al mismo tiempo que se transformaban a sí mismos; á que sus luchas, como moral de productores, no debían agotarse en las reivindicaciones diarias, simplemente. Importantes, necesarias, pero insuficientes. No sólo la lucha por el pan — como síntesis de lo material— sino también la conquista de la belleza que debía confluir en un gran torrente social junto y al lado de todos los sectores sociales subalternos — en lenguaje gramsciano— en la lucha común por la nueva sociedad que anhelaba y que contribuyó a prefigurar.

Mostajo fue, en la vida y en la obra, leal consigo mismo y procedió, como diría Basadre de sí mismo, "de acuerdo con el fondo insobornable que todos llevamos dentro".

Por eso Don Francisco Mostajo conforme transcurra el tiempo irá convirtiéndose, lenta y seguramente, para Arequipa, en uno de los mitos de nuestro tiempo.

Viene a la memoria la frase hegeliana, siempre válida, que "la historia no es el reino de la felicidad", que "los períodos de felicidad son sus páginas vacías". Ciertamente los primeros 50 años del siglo pasado no forman parte de las páginas vacías de la historia. Mostajo, con el colectivo humano que representó, la llenó de historia, de dignidad, de decencia. Fue la conciencia crítica de la sociedad de su tiempo.

ACERCA DEL ESTILO DISCURSIVO DE FRANCISCO MOSTAJO

El discurso de nuestro autor no sólo es torrentoso, a punto de inundación caudaloso, a veces difícil de surcar y grandilocuente, para la simplicidad de las almas, sino que, además, la utilización variopinta y profusa de infinidad de tropos, no pocas veces diluye, como dispersión las ideas centrales en un bosque hiperbolizado de expresiones, frases y A términos que desorientan y, a veces, aburrir, al lector desprevenido. Hay textos de Mostajo donde la frase; desborda el contenido y otros donde el contenido desborda la frase.

Por: Víctor Raúl Sacca A.

La obra del doctor Mostajo es un conjunto aparentemente heterogéneo, disímil, incluso contradictorio. Pero sería un error derivar conclusiones y emitir definiciones analizando solamente una parte de ese conjunto frondoso. Perderíamos sentido a una obra que es integral, aunque toda vía dispersa; que es unitaria a pesar de algunos rasgos disolventes y especializada en ciertos tópicos, por razones de profesión y de vocación. Hay que evaluar el conjunto de la obra, y de su vida misma, incluyendo grandezas y miserias, sus aportes y sus limitaciones; sus avances y sus retrocesos, sin santificarlo, pero tampoco sin demonizarlo. Mostajo completo. El hombre y su circunstancia, como diría en feliz frase Ortega y Gasset. Obra humana la de Mostajo. Unidad contradictoria. En todo caso como él mismo expresaba: "De mi vida no borro nada". Cualquier profano que iluso se acerque a la obra o a la lectura de cualquier texto de Mostajo, y en especial sus discursos, por ejemplo, que no son pocos, expresados en los "Elogios", terminará mal, si es que termina. El discurso de nuestro autor no sólo es torrentoso, a punto de inundación, caudaloso, a veces difícil de surcar y grandilocuente, para la simplicidad de las almas; sino que, además, la utilización variopinta y profusa de infinidad de tropos, no pocas veces diluye, como dispersión, las ideas centrales en un bosque hiperbolizado de expresiones, frases y términos que terminan por desorientar y, a veces, aburrir, al lector desprevenido. Hay textos de Mostajo donde la frase desborda el contenido y otros donde el contenido desborda la frase. Francisco Mostajo, a pesar de ser hijo del medio, pudo sobreponerse a las limitaciones provinciales, de la "aldea grande", y adquirir y gozar de una vastísima cultura; poseía una memoria prodigiosa, proporcionando al momento el dato preciso, el hecho específico, la información requerida. Fue el investigador nato. Prolijo hasta el cansancio. Acucioso impenitente. Nada dejaba a la improvisación. En la investigación del dato apelaba hasta visitar los cementerios, como ocurrió cuando se encontraba confinado en la capital, para demostrar alguna tesis, o por alguna polémica. No hay planteamiento ni tesis fundamental que no esté protegida con una impresionante cantidad de fuentes documentales y otras. El manejo, el análisis y la interpretación de las fuentes y de los hechos que es quizá más importante, lleva el signo inconfundible de su inteligencia sabia, además de su capacidad prospectiva. El lector, del que hablábamos antes, terminaría, pues, decepcionado de no encontrar en la exuberancia expresiva lo que rápidamente deseaba ubicar por lo que consideraría excesivo follaje que recubren los conceptos ejes en los discursos, y no solo de ellos, de Francisco Mostajo. Desperdigamiento discursivo, donde la forma tiene tanta importancia, y a veces más, que el fondo. Mostajo fue un virtuoso del lenguaje y tenía un exquisito dominio del idioma. Alguien podría decir que en Mostajo todo es exagerado,

excesivo. Ese tipo de discurso decimonónico, tan frondoso como "sonoro", obliga hasta al más pintado y culto de los lectores a utilizar, quiérase o no, un buen diccionario de la lengua.

El lector abrumado por la prisa, perseguido siempre por la fugacidad del tiempo; el lector que gusta ir directamente al punto, al grano, que no quiere saber nada de vueltas ni de circunloquios, el impaciente, desista de acercarse a Mostajo. De allí que el interesado en leerlo, y disfrutarlo, debe estar suficientemente pertrechado acerca del maremágnum que va a encontrar y así evitarse prematuras decepciones o tempranas frustraciones.

Pongamos un ejemplo para granear lo que venimos diciendo, en obsequio a la mejor comprensión. Quizá el ejemplo no sea el mejor ni el más representativo, pero sirve para nuestro objetivo. Ciertamente existen, como es obvio, diferencias entre las conferencias académicas -como los "Elogios", por ejemplo—con otros textos más breves, o los esgrimidos en las diferentes publicaciones de combate. Pero siempre hay un cordón umbilical que los vincula, que los identifica, incluso los firmados con seudónimos. Es el estilo utilizado. El ejemplo es el siguiente. La Revista LA SEMANA (fundada por M.A. Urquieta, hijo del líder liberal Mariano Lino) mantuvo ciertas diferencias con Mostajo recibiendo incluso éste algunas pullas. Al cumplir LA SEMANA su primer aniversario, Mostajo, diplomático, le envió una nota de cortesía en los siguientes términos: "No obstante la rispidez con que habéisme tratado dirigiendo contra mí el arcabuzamiento de la sátira, compláscome convulso en el primer aniversario de ese periódico de arlequinesco eloquio". (Para los ratones de archivo: La Semana N. 51-52, 8-V-1919).

Sería bueno comparar muy rápidamente el estilo literario de José Carlos Mariátegui con el de Francisco Mostajo y se verá que mientras el del Amauta es sencillo, llano y directo — lo que no significa superficialidad, ni ligereza en el tratamiento temático; ahí están para demostrarlo sus obras siempre vigentes y siempre leídas— sin muchos gracejos literarios, ni fiorituras discursivas; el de don Francisco Mostajo es, en cambio, la otra cara de la medalla. Casi gongorino, insuflado de cierto barroquismo literario, elegante hasta en lo simple. A Mariátegui se le lee y se le entiende rápidamente. Sabemos lo que plantea, lo que quiere y hacia dónde va. Los medios y los fines. Convicto y confeso. Con Mostajo es difícil, en un primer momento, realizar la misma operación, y téngase presente que ambos, Mariátegui y Mostajo, proceden de la misma cantera periodística. Mariátegui, en sus notas autobiográficas, señalaba que sus primeras armas las hizo en el periodismo y no es necesario que recorramos todas sus estaciones de lo que ya sabemos. En el caso de Mostajo, fue él mismo quien al cumplir 75 años de vida, en entrevista periodística, dijo rotundo: " Soy fundamentalmente periodista de combate y a través del periodismo, soy poeta, historiador y hasta abogado".

(Ojalá que alguna vez podamos — si una de las gorgonas, o las tres, no nos lo impiden— realizar un análisis comparativo del pensamiento y del estilo en Marx, Mariátegui y Mostajo tres ilustres EMES... hay que decirlo con devoto, y no siempre con ortodoxo respeto).

DESCENTRALISMO, REGIONALISMO Y FEDERALISMO EN FRANCISCO MOSTAJO

Por: Víctor Raúl Sacca A.

Don Francisco Mostajo consideraba que los pueblos del Perú no están preparados ni por su espíritu, ni por su cultura, ni por su modalidad sociológica, para esa alta y libre forma de democracia (la federación), que es simulación en la Argentina y que sólo es verdad en Estados Unidos y en Suiza, expresaba enfáticamente.

Cuando en conferencia magistral del distinguido maestro universitario y ex-rector de la UNSA Dr. Javier Mayorga trataba los sucesos del 30 en Arequipa acerca del movimiento sanchezcerrista contra el leguísno y de ésa explosión popular de cólera contra una prolongada y oblicua dictadura de once años, con perspectivas de eternizarse al infinito y de un excluyente como asfixiante centralismo ("Lima es el Perú", se decía con soberbia humillante) siendo una de las más mortalmente afectadas Arequipa, precisamente -casi al pasar mencionaba al tribuno arequipeño don Francisco Mostajo, figura de proa del movimiento social en Arequipa. Aquel hombre como Leguía, como todos los demás, e incluso más que todos los demás, en la medida en que tuvo mayor iniciativa y recursos, jugó con fuego para obtener su perpetuación en el poder. ¿Ignoraba acaso el hombre fuerte de la época el más elemental conocimiento que, arrancando su origen probablemente del viejo Herodoto, no existe cosa más precaria que el poder mismo? La precariedad del poder es también otro de los temas "recurrentes" como las formas de gobierno, como la legitimidad del poder, como la democracia a los que se refería Bobbio en el fluido proceso político del pasado y de hoy. La "patria nueva" de Leguía, con toda su parafernalia, se vino, pues, abajo en un santiamén. Debe tenerse en cuenta que si bien Mostajo en 1930 estuvo con Arequipa, y no fue la única sublevada como indignada, apoyando a Sánchez Cerro, también lo fue que en 1931 estuvo contra el sanchezcerrismo apoyando a Arequipa. Es que más temprano que tarde se puso en evidencia que tras el sable, agazapada, estaba el poder económico civilista, la oligarquía agroexportadora, a la que Mostajo, correctamente, denominó "cartaginesa".

En buen romance: el poder económico mandaba a través del sable; la sociedad otra vez sometida y subyugada; otra vez se recurría a la espada del "salvador" de turno, al sargento victorioso ávido de poder y gloria.

No eran, pues, generalizando el proceso histórico mayor, las dictaduras del sable sobre la sociedad; eran las dictaduras de la oligarquía cartaginesa sobre la sociedad por medio del sable. Volvamos a Mostajo. De él decía el Dr. Mayorga que en tales acontecimientos

y debido a algunos excesos que se estaban cometiendo contra determinados establecimientos comerciales, las masas habían exigido,

no pedido, la presencia de "papá Mostajo", como cariñosamente lo llamaban, en la plaza pública, en el ágora arequipeña.

Así fue. Francisco Mostajo, figura ya emblemática en la ciudad, no sólo cortó de cuajo los excesos de la población ("¡EL PUEBLO NO ROBA!", fue su expresión de admonición y de guerra;

experiencia que de alguna manera le iba a ser útil veinte años después aunque las circunstancias fuesen otras) sino que, además en ese discurso del año 30 en la plaza de Armas de Arequipa, enderezó su crítica y sus dardos cuestionadores contra el centralismo limeño planteando, según Mayorga, la tesis FEDERALISTA.

Francisco Mostajo, en esa versión, "extrajo del bolsillo del saco una banderita peruana y en cada franja un sol radiante bien dibujado diciendo que ésta tiene que ser la futura bandera del Perú federalizado, descentralizado, nor-Perú capital Trujillo, centro-Perú capital Lima, sur-Perú capital Arequipa". (El Dr. Mayorga cursaba, por ese entonces, el primer año de secundaria en el glorioso colegio Independencia Americana, según su propio relato).

Sería bueno recordar cuál fue la posición del Dr. Mostajo sobre el tema de la descentralización, la regionalización y, obviamente, el federalismo.

En un conjunto de artículos breves, agrupados con el epígrafe de RECORDERIS HISTÓRICO, escritos entre agosto y setiembre de 1917, da cumplida cuenta de su posición sobre el asunto que comentamos. Veamos rápidamente lo que dice en ellos.

En el artículo del 4 de agosto de 1917 recuerda que en EL ARIETE aun no se había planteado el problema — al margen de algunas cuestiones muy generales en el Programa del Partido Liberal— en ninguna de sus "épocas" (en las últimas dirigido por el propio Mostajo), por la sencilla razón de que "aún no se había subjetivado en la conciencia colectiva la cuestión propuesta..." y lo reitera en la continuación del artículo anterior.

En su texto del 9 de agosto, recuerda Mostajo, con motivo de saludar la aparición de EL SERRANO de Sicuani (1910), alude al regionalismo, para sostener al año siguiente (1911), que la descentralización, que no es provincialismo— "éste es un pujo de aldea", diría Mostajo—, sino regionalismo, "que es una necesidad honda, brotada de nuestra sociología nacional"; la descentralización iba pasando, diría, de conveniencia pensada a necesidad sentida.

Recuerda también que en su periódico EL VOLCÁN (1911) había quebrado lanzas por el regionalismo. Rememora que hacia 1885 fue el Dr. Jorge Polar, en un diario del que fue su director, defendió y abogó por la república federal; pero hoy, dice Mostajo,(1917), Polar se ha sonreído ante la idea de la federación mostrándose más bien "descentralista de convicción".

En el artículo del 10 de agosto, Mostajo nos recuerda (no olvidar que estamos glosando su "recorderis", precisamente), algo semejante a lo de Polar, pero ahora con el Dr. Francisco Gómez de la Torre. Dice de él que si en 1902 tendía de algún modo al federalismo como proceso, 14 años después "se definió concretamente descentralista", adhiriéndose firmemente al postulado de Mostajo que "la descentralización —que es conveniente, que es necesaria— que las provincias tienen que conseguir, pese a quien pesare y con las armas en la mano si a ello se les fuerza"(Sic).

Sin embargo, Mostajo hace la inteligente observación que aún no constituía un "estado de conciencia" como "necesidad colectiva, cuajado en el sentimiento como irradiante convicción, subjetivado y objetivado al par".

Recuerda también Mostajo, en su artículo del 13 de agosto, que fundó el periódico EL VOLCÁN con el objetivo fundamental de defender la región y el regionalismo y por ello debajo del título del periódico había insertado la frase: interdiario regionalista y previendo seguramente Mostajo la crítica que Arequipa podía ser otra Lima en relación al sur, planteaba que el regionalismo no lo reducía a Arequipa sino que además comprendía los intereses de todos los departamentos del sur ("puesto que el sur es un complejo de perfiles definidos por su mesología básica y social"), Arequipa, Puno, Cusco, Apurímac y Moquegua. En sus palabras "sólo suena en EL VOLCÁN la palabra regionalismo"... superando el aislamiento por "provincialismos quispuillosidades..."(sic). Define con claridad que "en el regionalismo está el arranque de la empresa".

En su texto del 14 de agosto del mismo año de 1917, se reclama con rotundidad "haber sido el primero que invocó al pie del Misti el regionalismo". Ahí están para probarlo, decía, los editoriales escritos por él en EL ARIETE, los 81 números de EL VOLCÁN y una serie de publicaciones más. Realizó, además, un importante deslinde con intelectuales cusqueños que enarbolaban el "cuzqueñismo" pero limitado al Cusco. El de Arequipa era, en cambio, vincularse con otros departamentos del sur, como ya queda dicho. El regionalismo arequipeño no

queda, pues, circunscrito a Arequipa. y de paso también considera inadecuado lo que venía pasando en Puno, que ya no era regionalismo ni como Cusco, ni como Arequipa, sino un "provincialismo" que podría perturbar la "afinidad" con la "concepción regionalista".

En el artículo del 17 de agosto, alude

a la importancia que tuvo EL VOLCÁN en la propaganda por el regionalismo; se refiere cómo ya en 1910 en EL ARIETE combatió contra el provincialismo considerándolo como "el egoísmo más estúpido que conocemos y el grado de ardor con que se abrigue puede servir de termómetro para juzgar del grado de atraso de un pueblo".

También es importante el documento anterior pues con motivo de la publicación en EL SUR, órgano de los liberales, siguiendo la orientación de su dirigente nacional Dr. Durand, se alude allí a la Federación; saliéndoles al encuentro nada menos que Dora Mayer en EL DEBER PROINDIGENA quien decía que el régimen federalista sería...gamonalista o feudal.. Opinión de Mayer que compartía Mostajo.

Nos recuerda, además, que visitó Lima en 1913 (la segunda vez sería en los años 20 durante el oncenio leguista y con otras características). Gobernaba Billinghurst a quien caracteriza como en el que sobraba el patriota, pero faltaba el político; quien quería apoyarse en las provincias contra los oligarcas de la capital, y la capital lo derribó... terminando decepcionado de lo que en la capital observó por lo que terminaba exclamando (lo que trae a nuestra memoria de alguna manera los versos alusivos de César Atahualpa Rodríguez) que a la vista de esa sociología de la capital, se sintió más arequipeño y más serrano intensificándose su regionalismo.

En los escritos del 18 y 21 de agosto insiste sobre el tema. En el del 21, con motivo del abaleamiento del pueblo, 15 de enero de 1915, en que hubo muertos y muchos heridos,

Mostajo recuerda que al hacer uso de la palabra, después de varios oradores, blandió "el verbo de la indignación". Expresó Mostajo con elocuencia "he aquí el maldito don del centralismo que cree que Lima es el Perú cuando es sólo la urbe podrida, que reclamando está la entrada de los barbaros". Se refiere al régimen de Benavides como régimen de oprobio (viene a nuestra memoria Bajo el oprobio gonzalespradista), que tiene ya "tres blasones: la matanza de Napo, la matanza de Llaucán y la matanza de Arequipa"... todo lo cual contribuyó a exacerbar el sentimiento anticentralista.

En los artículos del 23, 24 y 28 de agosto, comenta la labor desplegada por el Dr. Modesto Málaga al frente del semanario LA FEDERACIÓN. Recuerda, además, que con motivo de una velada organizada por el periodista e intelectual puneño Federico MORE, en nuestra ciudad, Mostajo sostuvo, por enésima vez, su tesis regionalista, "sin perjuicio de que cada una de las entidades departamentales conserve y mantenga el cariz de su individualidad orgánica y sociológica". Quizá lo más importante de este artículo del 28 de agosto- y uno de los más significativos de este "recorderis"— es que precisa y delimita con exactitud los conceptos. Así del regionalismo dice que no es un sistema ni es una doctrina, es un sentimiento. De la descentralización, es una forma de organización administrativa y de la federación, es una forma de organización política.. Precisa aspectos sobre el centralismo limeño, respetándola como capital — "sin que creyera que pudiera haber vida nacional sin capital"—, es decir, "el Perú será unitario ahora y siempre..." (De Federico More, no de Ernesto, periodista de punzante y corrosiva pluma, habría que decir que mientras en el BOLETÍN TITIKAKA, publicación puneña, correspondiente a abril de 1929, escribía sobre el andinismo — no el indigenismo ni el indianismo— con un encendido elogio de "la raza más fuerte, la iniciativa más clara, el paisaje más bello...la inteligencia más seria, las costumbres más sobrias, la voluntad más alta" se encuentran en los Andes, algunos años después el mismo More — Una multitud contra un pueblo, 1934 — va a sostener a contracorriente de lo anterior que "el indio es nuestra mayor calamidad, nuestra remora y nuestro lastre..." No hay que sorprenderse de lo dicho. En la obra antes mencionada, execraba de Leguía cuando vivo ("Leguía ha sido lo más funesto que le ha ocurrido al Perú") y lo ensalzó cuando muerto ("Leguía ha pasado al porvenir, ocupa sitio junto a varones esenciales"). Saludó igualmente alborozado la denominada "revolución" de Arequipa del 30 y a los seis meses, y no fue el único en esto, estaba denostando a su máximo representante, Sánchez Cerro ("jamás hubiéramos renunciado a Leguía si hubiéramos sospechado que íbamos a caer en Sánchez Cerro... sujeto que entró a la casa rica para romper el servicio y para dilapidar, baratamente, lo que nunca supo ni heredar ni adquirir..."). Al final de cuentas ¿quién entiende a los puneños? dicho esto, sin embargo, con respeto y afecto por los colegas y amigos altiplánicos. En todo caso, ya que de Mostajo estamos hablando, sostenía éste que "en la

Sierra está la originalidad del Perú", y si eso no fuese suficiente, recordar la famosa frase de Mariano H. Cornejo: "No hay puneño bruto ni cusqueño cobarde". Vale.)

En el documento del 1 de setiembre, narra los roces con Málaga porque cada uno defendía posiciones distintas. Frente al federalismo de Málaga, Mostajo sostuvo su firme convicción descentralista pero que en aras de la conciliación, unidos como estaban por el anticentralismo, se unieron en una Liga descentralista federal del sur, redactando a la volanda, Mostajo, "a la luz de la lámpara de mis veladas", el manifiesto que se publicó luego, dando cuenta del mismo

en el artículo del 7 del mismo mes. Reitera nuevamente su vocación descentralista, que no era simplemente una aspiración regional, sino nacional, pues la anhelaban a la vez el norte, el centro y el sur; que la unificación regional era el punto de partida, la descentralización el objetivo inmediato y la federación el obsequio del futuro; que la bandera descentralista era bandera de progreso para las provincias, de solidaridad para las regiones, de fuerza para la patria y de grandeza para la nación y como para que no quede duda alguna dijo con claridad meridiana: "que yo, si era vehementemente regionalista, convencidamente descentralista, no era federalista".

La pregunta ahora es ¿por qué Mostajo no fue federalista?

Don Francisco Mostajo consideraba que los pueblos del Perú no están preparados ni por su espíritu, ni por su cultura, ni por su modalidad sociológica, para esa alta y libre forma de democracia (la federación), que es simulación en la Argentina y que sólo lo es verdad en Estados Unidos y en Suiza, expresaba enfáticamente.

Por ello reclama insistentemente que las masas no se equivocaron cuando ignoraron la palabra federación por inadecuada a la realidad nacional, oponiéndole el "contenido vital de la descentralización", y termina el texto en forma concluyente: "Cábeme la gloria de haber sido en Arequipa quien en aquel entonces vibró voz semejante".

En su artículo del 13 de setiembre, escatagórico. Explica, paso a paso, su deslinde con las posiciones federalistas que obviamente no comparte ("por estar fuera de la realidad del país, nacionalmente infecunda, quizá contraproducente"). "¡YO NUNCA FUÍ FEDERALISTA!" expresa con rotundidad Mostajo... luego insiste, como para que no quede duda alguna, "sólo he sido y soy regionalista y descentralista y fui en Arequipa el primero en hablar de estas orientaciones, abarcando en su prosecución a todo el sur".

Luego, otra vez, con terquedad arequipeña, reitera "nunca fui federalista". Explica después que desde la atalaya del Colegio de Abogados prosiguió bregando por el descentralismo y regionalismo completados con el ideal nacionalista... Finalmente, para concluir con este REORDERIS HISTÓRICO, en el artículo del 20 de setiembre, da el puntillazo final al federalismo preguntándose ¿cómo proclamar como conveniente para el Perú la forma federalista, que es la más avanzada forma de organización política y sólo posible en naciones muy evolucionadas... como Estados Unidos y Suiza?, ¿cómo no reflexionar que con poblaciones en las que el cacicato no ha desaparecido, resulta una verdad lo dicho por Dora Mayer, de que la federación en el Perú sería el triunfo del feudalismo o gamonalismo?, ¿o es que en esas jóvenes entidades...habla la voz de los muertos...es decir la voz de los antepasados feudales, que quién sabe reaparecerían en aquellas con la federación, ya que no hay blancoide ni indioide trasandino en el que no haya un germen de gamonal...? Remata concluyente que "el regionalismo barrerá el estúpido provincialismo que todavía alienta como una epidemia entre los pueblos del Perú, como si todos ellos no formaran una sola patria".

Lo que Mostajo defendía desde las primeras décadas del siglo XX lo expresaría posteriormente Mariátegui, en 1928, en uno de los 7 Ensayos al atacar al federalismo porque lo entendía como expresión de latifundistas y gamonales serranos. ¿Era el país de los años 30 un país radicalmente diferente a los años en que Mostajo defendiera su tesis descentralista y

regionalista?, ¿podía ya el Perú parangonarse a Suiza y a los Estados Unidos para sostener la triple capitalidad del país?, ¿estaba ya el Perú preparado social, cultural y espiritualmente para el federalismo? Ni antes ni ahora tampoco. Como decía Mostajo y nuevamente lo recordamos "el Perú será unitario ahora y siempre".